

Varios, *Los estudios bíblicos en la actualidad*, tr. de Diorki (Madrid, Ed. Studium, 1973) 220 pp.

El concilio Vaticano II no se cansa de hacer una llamada al *aggiornamento*, es un continuo grito para que el cristiano, y más el sacerdote, se ponga al unísono con las culturas en sus diferentes campos. Haciéndose eco de esta insistencia, los obispos del Este de Francia organizaron en Estrasburgo "una semana de estudios bíblicos" allá por el 1965 y este libro recoge los ensayos allí presentados. A petición de los propios editores se ha añadido uno sobre el valor de los evangelios como respuesta a las teorías de Bultmann. Este artículo estaba publicado en *Vérité et Vie* y lleva la firma de monseñor Jean-Julien Weber. Los títulos que se nos ofrecen, indican actualidad perenne, pero hemos de recalcar que fueron elaborados hace años y es sabido que en el campo de la exégesis, el ayer queda muy lejano. La editorial española bien hubiera podido presentar la traducción de otros trabajos con una formulación más actual. Es cierto que los autores de estas ponencias no necesitan presentación, todos ellos son de sobra conocidos en el mundo bíblico y en los diez trabajos que han reunido se da cuenta de la situación de otros tantos temas de sagrada escritura, pero tal vez, plantearían hoy la cuestión en otros términos, aunque para esta publicación han revisado sus aportaciones. Para que el lector pueda hacerse una idea de la problemática de la presente obra, daremos a continuación los títulos: *La sagrada escritura según la constitución "De divina revelatione"; la lectura cristiana del Antiguo Testamento; historia y teología en el Pentateuco; los salmos: estudios recientes. Estado del problema; el profetismo a la luz de las investigaciones recientes; la predicación apostólica, las formas, el contenido; la formación de los sinópticos; líneas generales de la doctrina del cuarto evangelio; ¿merecen los evangelios nuestra confianza?; el kerygma y la historia de Jesús*. No nos podemos detener en un juicio crítico de cada uno de ellos, pero como es habitual en estas colaboraciones, los estudios no pueden ser de gran profundidad y, por lo tanto, no pueden abarcar toda la panorámica de las cuestiones desde el momento que se deben atener a las exigencias impuestas por la índole propia del trabajo. Esto no quiere decir, que no se saque ningún provecho de su lectura, pues quien se encuentre introducido en esta temática podrá darse cuenta de los senderos por donde camina la ciencia bíblica. El libro es de interés únicamente para iniciar un trabajo que hay que continuar obligadamente en otras obras mucho más completas.

J. Ortall

2) Teología Dogmática

Varios, *Sacramentum mundi*. Enciclopedia teológica. Tomo primero. Absolución-cooperación (Barcelona, Herder, 1972).

Tenemos ante nosotros el primero de los seis tomos de la Enciclopedia teológica *Sacramentum mundi*, en su versión castellana.

En el prólogo —¿excesivamente breve para obra de tal envergadura?— se nos indican los objetivos del empeño. Se trata de compendiar y transmitir el saber teológico de manera actualizada: "nuestra obra se propone formular la evolución actual de la inteligencia de la fe, tomando como base el trabajo teológico de nuestro tiempo, y resumiéndolo en los principales conceptos clave de cada disciplina". Actualización que tendrá en cuenta las aportaciones del pasado, al par que "se orienta con intensidad hacia el futuro". Siendo una enciclopedia de teología católica, se tendrán presentes la dimensión ecuménica, el diálogo con las confesiones no cristianas, y la apertura "al mundo en general".

Los destinatarios son "los hombres espiritualmente abiertos de nuestros días (clérigos y seglares)" a quienes se desea ofrecer "una *suma* alfabéticamente ordenada del saber teológico". La obra se propone por consiguiente una labor de alta divulgación, ofreciendo lo necesario para la reflexión sobre la fe que se profesa.

Ayuda a la personalización de la fe, que se considera, con razón, como forma eminente de servicio pastoral, tanto más cuanto que, obtenida por el pastor, está llamada a transmitirse en cadena.

La diversidad de nacionalidad de los autores y de los directores de la obra (a la cabeza de los cuales figura el nombre prestigioso de Karl Rahner) deberá contribuir a que la panorámica ofrecida sea lo más amplia posible, reflejo del legítimo pluralismo hoy reinante en el seno de la teología católica.

En cuanto a los aspectos formales de la obra, digamos en su favor que la distribución tipográfica, a dos columnas, así como la pulcritud de la impresión, y lo acertado de los diferentes tipos elegidos no merecen más que elogios. No sólo por la sensación de belleza que hace grato abrir el libro, sino por el servicio a la claridad que esto representa: evidenciación de palabras clave, mayor facilidad para captar el nexo interno de las ideas...

La traducción española ha sido cuidada con particular esmero, consiguiéndose un lenguaje terso y elegante. Es extremo que merece destacarse, pues no siempre ocurre así en la muchedumbre de traducciones que inundan el mercado.

Echamos de menos el índice de artículos y remisiones del tomo primero, así como el índice de autores. Aunque tales índices se ofrecerán sin duda al final de la obra, hubiera sido útil disponer ya desde el principio de los instrumentos que facilitan el manejo de cada tomo.

Los artículos se refieren a cuestiones verdaderamente importantes. Cubren toda la gama de las ciencias teológicas: dogmática, moral, historia de la Iglesia, pastoral, espiritualidad...; así como los conceptos filosóficos y culturales más estrechamente ligados al pensar teológico.

Cada autor ha escogido libremente la ordenación interna del artículo que firma. La extensión que se le concede, según la importancia respectiva de las cuestiones, contribuye a conservar la unidad interna de la obra. Sólo nos ha llamado la atención la extensión relativamente pequeña de un artículo tan fundamental como "comunidad"; brevedad que no nos parece justificada por las remisiones que se hacen a otros artículos; el artículo "comunión bajo las dos especies", inmediatamente posterior, es más extenso.

En algunos artículos la concentración doctrinal ofrecida, así como el grado de densidad alcanzado, es grande. Al recorrer los artículos de Karl Rahner "Amor", "antropología teológica", "ateísmo"... nos hemos preguntado una vez más, si quienes no conozcan previamente los supuestos del teólogo rahneriano podrán entrar en el meollo de tales artículos: no olvidemos que la Enciclopedia pretende situarse en el plano de la alta divulgación. Algo parecido puede ocurrir con el artículo "analogía del ser", modelo, por otra parte, de precisión y condensación de la aportación que la filosofía trascendental cristiana ha hecho a la noción de "analogía". Especialmente valiosos por su claridad dentro de su concisión nos parecen los artículos de índole exclusivamente histórica.

A cada artículo se añade una bibliografía selecta ordenada cronológicamente. Tal ordenación cronológica se rompe, a veces, al introducir, en el lugar que ocupaba la edición original, la traducción española. En otros casos la bibliografía española se añade al final. Siendo la bibliografía un aspecto tan fundamental, no hubiera estado de más presentarla, al menos en los artículos principales, ordenada de manera más orgánica.

Quizá la pretensión de ofrecer una suma actualizada del saber teológico de nuestro tiempo sea un objetivo excesivamente ambicioso, dada la variedad de corrientes que existen hoy en el seno de la teología católica, y el momento de cambio acelerado por el que atravesamos. Por otra parte ¿cabe hablar de "suma", cuando la organicidad sistemática, propia de la síntesis, no puede estar presente, en razón misma del método de colaboración elegido?

El esfuerzo, tan característico de Karl Rahner (propulsor de Diccionarios, Léxicos y Enciclopedias a niveles diversos), por lograr que el pensamiento teológico no quede clausurado en el ámbito reducido de los especialistas, no merece más que elogios. Traducciones como ésta nos son necesarias. Pero en nuestras latitudes

la labor de divulgación ha de discurrir ante todo por otros caminos. El mejor de ellos ¿no será el de estimular con perseverancia y realismo la producción teológica autóctona?

J. R. García-Murga

M. Nicolau, *Nueva Pascua de la Nueva Alianza. Actuales enfoques sobre la Eucaristía* (Madrid, Ed. Studium, 1973) 416 pp.

No sé si se encontrará otro libro que con tanta amplitud y, al mismo tiempo, concisión y claridad se ocupe de toda la problemática actual en torno a la Eucaristía. El autor procede por estratificaciones históricas, arrancando de los datos de la Escritura, siguiendo por los SS. Padres y liturgias primitivas, sopesando después la reflexión de los teólogos y el Magisterio de la Iglesia, para terminar en el estudio detenido (ocupa una tercera parte de la obra) de todas las cuestiones que ha aportado el Vaticano II o que se han suscitado modernamente. Este método histórico permite conocer la profundización que la Iglesia ha logrado del misterio eucarístico en el transcurso del tiempo.

La base permanente de esta obra son los datos bíblicos, estudiados sobre los textos originales (v. gr. n. 22 ss.) y con crítica severa y exigente (v. gr. n. 24-31). Se desentrañan a la luz del contexto veterotestamentario y de la mentalidad hebrea. Con razón se intitula el libro *Nueva Pascua de la Nueva Alianza*. Diríamos que se agotan los textos y pasajes que en A. y N.T. se refieren a la Eucaristía. Los documentos patrísticos y las liturgias primitivas ofrecen pasajes sabrosísimos de vivencias eclesiales que confirman la fe en este misterio, tal como lo ha entendido siempre la Iglesia.

A base de las mejores fuentes conocemos por esta obra el pensamiento de Lutero, de Calvino... y de los modernos Max Thurian y Jean de Watteville acerca de la Eucaristía. Con el serio estudio que se hace de Trento y del Magisterio es fácil la confrontación con el pensamiento de los reformadores, y con los recientes acuerdos ecuménicos. Desde el punto de vista del diálogo entre cristianos, este libro podrá prestar inestimables servicios a unos y otros que tengan que intervenir en ellos, si quieren conocer con exactitud la doctrina católica. Notemos a este propósito el largo estudio sobre la intercomuni6n.

El libro deja una impresión de completo y parece que agota toda la problemática de hoy: sobre la transignificaci6n y transfinalizaci6n; sobre las diversas presencias de Cristo; sobre la concelebraci6n y comuni6n bajo las dos especies; sobre la misa como banquete fraterno; la misa por televisi6n; la Eucaristía y la Iglesia y asamblea eclesial... He aquí algunas de las cuestiones tratadas.

Se agrega un método verdaderamente científico e irénico, que sin disputar con las personas, sugiere y presenta soluciones de gran alcance pastoral. Por ello lo recomendamos encarecidamente como libro base de las explicaciones de cátedra para teólogos y seglares que quieran aumentar su cultura teológica.

E. F. Eliseo

A. Nordlander, *Die Gottebenbildlichkeit in der Theologie Helmut Thielickes. Untersuchung eines Beispiels der personalistisch-existentialen Konzeption der theologischen Anthropologie*. Studia doctrinae christianae Upsaliensia n. 11 Upsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 1973) 239 pp.

Este libro, que pertenece a la colección de la Universidad de Upsala sobre "Estudios de la doctrina cristiana", se ocupa de "La imagen viva de Dios en la teología de Helmut Thielicke". Se trata de la "investigación de un ejemplo de la concepción personalístico-existencial de la antropología teológica".

Con método claro, la introducción propone el objeto del presente trabajo, sus presupuestos, y fija la postura teológica del autor que se estudia. Thielicke, admirador de K. Barth, "quiere edificar su teología exclusivamente sobre la revelación de Dios en Cristo. Rechaza toda clase de teología natural y de pensar con analogía del ser, no sólo en la forma romano-católica, sino también en la neo-luterana" (p. 13). Sitúa el lugar de la doctrina sobre la imagen de Dios en la "teología ética".

En la obra se pone de relieve el pensamiento personalístico de Thielicke. "El concepto dogmático de la *creatio ex nihilo* expresa de la manera más clara, según Thielicke, la relación personal entre Dios creador en su soberanía, en su libertad absoluta y su superioridad sobre el mundo, y el hombre en su total dependencia de Dios y su total responsabilidad ante Dios" (p. 56). Agudamente propone los valores religiosos que se encuentran en esa creación de la nada (pp. 56-58). Sobre el estado original del hombre y el pecado, sobre la posición del hombre respecto de las demás criaturas, se propone el pensamiento de Thielicke, para desembocar en el capítulo 4.º que responde más al título de la obra: la imagen de Dios en el hombre. En particular se estudiará la imagen de Dios en Cristo.

La posición de Thielicke en relación con los problemas de la imagen de Dios y de la antropología personalístico-existencial será objeto de la 2.ª parte. El método nos parece siempre claro y amigo de divisiones y subdivisiones. La erudición es abundante y de autores nortefios.

M. Nicolau

G. Thils, *La infalibilidad pontificia. Fuentes. Condiciones. Límites* (Santander, Ed. Sal Terrae, 1972) 323 pp.

El autor quiere exponer diversas puntualizaciones que se refieren a la infalibilidad del Magisterio Pontificio; estudiando el alcance de la definición dada en el Vaticano I. Sin duda que para el diálogo ecuménico importa que los hermanos separados tengan clara idea de lo que fue definido, y que los católicos sepan situarse en la justa posición respecto del problema. G. Thils comienza exponiendo algunos conceptos fundamentales sobre infalibilidad, Magisterio, etc., con utilización de lo dicho en el Vaticano I. Pero el núcleo de su trabajo es el examen *histórico* de la definición emanada del Concilio. Se pasa revista a los antecedentes históricos más inmediatos que prepararon el Concilio; se leen con la comezón de la historia y del drama. El papel que jugaron en los azares preparatorios de la definición los obispos Dupanloup y Maret, por una parte, y Manning y Dechamps, por otra, comunican interés a la narración. Hubiéramos visto con gusto expuesta, al menos en una edición castellana, la parte de los obispos españoles en lo tocante a la infalibilidad. En la segunda sección de la obra, partiendo siempre de los debates y conclusiones del Vaticano I, el autor propone la doctrina sobre las fuentes o razones de la infalibilidad, de los sujetos de la misma (no uno sólo), de las condiciones y sentido de las definiciones.

Respecto de la infalibilidad del magisterio ordinario del Papa, nos parece que Thils no presenta la opinión de Salaverri con una precisión importante, sin duda por circunstancias de brevedad y resumen. Salaverri tiene presente el caso de que exista en el Papa "una intención cierta y manifiesta de obligar a todos los fieles a un asentimiento absoluto" (*De Ecclesia*, n. 648). A nosotros nos parece que las razones que se han dado para defender esta infalibilidad del magisterio ordinario son muy discutibles. También nos parece que, si consta la intención del Papa de obligar a un asentimiento *absoluto*, difícilmente será un acto distinto del magisterio perentorio y extraordinario... Nos parece, en cambio, que la doctrina del magisterio ordinario es infalible *en un signo posterior a su declaración*; esto es, si la Iglesia la acepta y *después de la aceptación* de la Iglesia; porque la Iglesia no puede engañarse en doctrina de fe y costumbres. Así lo exponíamos en nuestro trabajo "Magisterio ordinario del Papa y de los obispos", en *Salmanticensis* (1962) 14 s. El libro de G. Thils se lee con gusto e interés. Quedan, sin embargo, varios puntos sin tratar, como el autor reconoce en la conclusión (p. 318).

M. Nicolau

M. Midali, *Rivelazione, Chiesa, Scrittura e Tradizione alla IV Sessione del Concilio di Trento* (Roma, Università Pontificia Salesiana, 1973) 203 pp.

Se reúnen en este libro tres artículos publicados por el autor en *Salesianum* (1972-73), a los que se agrega el texto completo, inédito hasta ahora, de cuatro

esquemas de decreto que circulaban entre los Padres Tridentinos al momento de terminar lo tocante a la sesión IV del Concilio.

El pensamiento de Trento acerca de la Tradición y de sus relaciones con la Escritura vuelve a ventilarse, teniendo muy presentes las tesis de los reformadores. El Concilio quiere servirse de la Escritura y de la Tradición como de "testimonios y apoyos para confirmar los dogmas y restaurar en la Iglesia las costumbres". El autor estudia el sentido del término *revelación* en Trento, y cómo ésta se halla presente de diferentes maneras en la Iglesia; muy en particular mediante la Escritura y mediante las tradiciones. M. Midali observa con énfasis los componentes cristológico y pneumatológico, apostólico, antropológico, eclesial e histórico de la Tradición tal como la entiende el Concilio de Trento. El último capítulo es, a nuestro juicio, el más importante del libro, porque se sitúa en el nervio del problema: cómo están la Escritura y las tradiciones respecto de la revelación y de la Iglesia. Es interesante al propósito recordar las posiciones que adoptaban los Padres y teólogos tridentinos. La conclusión de M. Midali era la que esperábamos, en consonancia con lo que habíamos escrito en *Problemas del Concilio* (Madrid 1963, pp. 223-27); "el Concilio reconoce que la formulación clara y explícita del Evangelio se encuentra en los libros sagrados y en las tradiciones no escritas en la Biblia; y, por tanto, no ya o sólo en aquéllos (libros sagrados), o sólo en éstas (tradiciones), y ni siquiera *todo* en aquéllos y *todo* en éstas, sino en todas y en las dos cosas tomadas conjuntamente" (p. 178). El sentido de la definición tridentina es que tanto con la Escritura como con tales tradiciones se pueden formular argumentos dogmáticos.

M. Nicolau

P. Krämer, *Dienst und Vollmacht in der Kirche. Eine rechtstheologische Untersuchung zur Sacra Potestas. Lehre des II. Vatikanischen Konzils*. Trierer Theologische Studien, n. 28 (Trier, Paulinus-Verlag, 1973) X+138 pp.

Se trata de una "investigación teológico-canónica sobre la doctrina de la *sacra potestas* del Concilio Vaticano II", bajo el título general y primario de "Servicio y poder pleno en la Iglesia". Ha servido de "disertación" o tesis en la facultad teológica de Trier.

Precede una introducción histórica en que se ofrecen a grandes rasgos el tránsito de la ordenación, que simultáneamente era encargo de un oficio, a la ordenación de carácter absoluto en sí misma; también se estudia la evolución de la doctrina de los dos poderes; y del triple oficio de rey, sacerdote, profeta, que a Cristo atribuye la Sagrada Escritura. El autor quiere examinar qué elementos del pasado (sobre la *sacra potestas*) ha tomado sencillamente el Concilio, y de cuáles conscientemente se ha apartado (p. 15).

El análisis que sigue es minucioso sobre la aplicación de los términos *potestas* y *sacra potestas* en los documentos conciliares, en relación con los dos poderes y el triple oficio de Cristo. El "ejercicio" es asimismo término que, con el de misión, entra en análisis; también la relación del "poder sagrado" o jerárquico con el laicado y pueblo de Dios. La última parte del libro presenta la *sacra potestas* en visión sistemática. La primera de las numerosas conclusiones (pp. 115-17) acentúa el aspecto de servicio que es propio de la potestad espiritual.

M. Nicolau

A. Bodem, *Das Wesen der Kirche nach Kardinal Cajetan. Ein Beitrag zur Ekklesiologie im Zeitalter der Reformation*. Trierer Theologische Studien, n. 25 (Trier, Paulinus-Verlag, 1971) XXIV+219 pp.

Tras breve introducción biográfica sobre la persona de Tomás de Vio, cardenal Cayetano, e indicaciones sobre su carácter, se describe el ambiente histórico en que se desarrolló el servicio a la Iglesia del cardenal dominico. Se valoran asimismo los méritos científicos y teológico de Cayetano; dando particular relieve a su postura ecuménica.

La parte principal de la obra es la exposición de lo que pensaba sobre la Iglesia, sobre "la esencia de la Iglesia", el insigne teólogo. Sus conceptos eclesiales, con fundamentación bíblica, sobre la "casa de Dios", "templo de Dios", "ciudad de Dios", "reino de Dios", "pueblo de Dios", proceden de las definiciones más jurídicas de la Iglesia, como asamblea de los fieles creyentes y sociedad perfecta. Las propiedades de la Iglesia (su unidad, apostolicidad, catolicidad, santidad) son objeto de un capítulo aparte. El origen misterioso que resplandece al estudiar las relaciones de la Iglesia con la Trinidad, con los misterios salúferos de Cristo, prepara la consideración de la Iglesia como cuerpo místico del Salvador. Se analiza el sentido de los términos "místico", "cabeza", y el influjo de ésta en los miembros, etc. Para los tiempos de la Reforma y de las controversias sobre indulgencias, era de interés el examen del "mérito e indulgencia como consecuencia de la unidad entre Cristo y los fieles" (pp. 135-48). El término "cuerpo de Cristo" como expresión de unidad (pp. 148-60); las relaciones entre el Espíritu Santo y el Cuerpo místico (pp. 160-68); las condiciones para ser miembro de este cuerpo, terminan la exposición de la doctrina de Cayetano. Esta eclesiología del teólogo dominico, en un período de revolución y contestación en la Iglesia, como fue la época de la Reforma, la juzgamos de interés; y creemos que la investigación está llevada con seriedad.

M. Nicolau

P. Damboriena, *La salvación en las religiones no cristianas*. Colección "Historia salutis. Serie de monografías de Teología dogmática" (Madrid, Ed. BAC, 1973) XXIV + 533 pp.

Obra póstuma del P. Damboriena, que debe su último complemento al P. López-Gay, Decano de la Facultad de Misionología en la Universidad Gregoriana; y también al P. Pozo en orden a la imprenta. Después de una amplia bibliografía sobre un tema siempre actual, el autor se hace cargo del "fenómeno de la difusión universal de las religiones, un signo de los tiempos que los cristianos no podemos rechazar" (p. 7). En la profunda crisis misionera y apostólica por la que atraviesa la Iglesia contemporánea, la revalorización de las religiones no-cristianas está jugando papel de primera magnitud, hasta el punto de que el ideal misionero dependa en buena parte de la solución que se dé al valor espiritual de esas religiones frente al cristianismo (p. 7).

En una primera parte de la obra, que es histórica, se repasan las soluciones que desde los Santos Padres se han venido dando. Desfilan en rápido recorrido los apologetas, los Alejandrinos, san Agustín y su escuela, el Nazianceno y el Crisóstomo. Es interesante la confrontación del cristianismo con el Islam; y se presta atención al esfuerzo de Lulio para la conversión de musulmanes. Los problemas teológicos que suscita el descubrimiento de América y Oceanía no dejan de estudiarse con las soluciones hasta aquí propuestas. Los métodos de san Francisco Javier, los de la adaptación empleados en Asia por diferentes misioneros, se proponen con no pequeña erudición y se valoran. Por último, qué han pensado y piensan los protestantes (los reformadores clásicos, los protestantes liberales, los del siglo XX...) acerca de las religiones no cristianas entra en amplia consideración.

Punto importante de todo el libro es el capítulo 5.º, que expone la controversia que ha habido recientemente sobre el valor que hay que atribuir a las religiones no cristianas. Me parece que la tendencia que llama "Daniélou", que el autor acentúa, para hacer ver la necesidad de salvarse a través de Cristo y de su Iglesia (por diferentes maneras, a veces misteriosas) y mostrando los valores que se encuentran en otras religiones, me parece —digo— que no son ideas del todo nuevas: hoy se acentúan, sí, pero ya estaban propuestas por diversos autores. Acerca de la "teoría del cristianismo anónimo", desarrollada en los últimos decenios, pensamos con el autor que los defensores de ella han exagerado y concedido excesivo relieve a algunos elementos típicamente cristianos, que piensan descubrir en las religiones paganas.

La segunda parte del libro discute el problema de la salvación en otras religiones: el monoteísmo, el concepto de revelación en ellas; las reservas respecto del

"cristianismo anónimo". El autor funda sus razonamientos en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia. A nuestro juicio siguen teniendo vigencia y actualidad las doctrinas sobre la necesidad de la fe dogmática, que nosotros mismos hemos expuesto en nuestra *Psicología y Pedagogía de la fe* (Madrid, 2.^a ed., 1963); así como lo que allí decimos sobre el problema de la salvación de los no católicos, discutiendo las numerosas soluciones que se han propuesto.

En el libro de Damboriena se encontrará un comentario breve sobre la postura del Vaticano II y de Pablo VI; y, junto con una erudición notable en estas cuestiones misionológicas, un fortalecimiento de la posición clásica en esta materia.

M. Nicolau

M. Flick - Z. Alszeghy, *El hombre bajo el signo del pecado. Teología del pecado original* (Salamanca, Edic. Sigueme, 1972) 445 pp.

Los autores de este libro han dedicado muchos años al estudio del problema del pecado original. A través de sus varias publicaciones pueden ser presentados como testigos de excepción sobre la honda evolución que está sufriendo esta doctrina en los últimos decenios. El libro que presentamos ofrece lo mejor de sus reflexiones, *hasta el momento*. Porque los autores reconocen que no se ha llegado a una expresión científica teológica adecuada de la enseñanza cristiana acerca del pecado original (cf. p. 38).

Después de hacer algunas observaciones metodológicas sobre cuál sería el acertado planteamiento del problema, pasan a estudiar el *fundamento bíblico del dogma*. Tras una breve, pero atinada exégesis de los textos clásicos: *Gen. 3* y *Rom. 5, 12-21*, con las matizaciones que requiere esta delicada cuestión los autores no llegan a ver un fundamento *directo* en la Biblia para la doctrina posterior sobre el pecado original. El verdadero fundamento bíblico de la misma habría que buscarlo en ideas más generales, ampliamente testimoniadas sobre el reino universal del pecado y la etiología u origen del mal en el mundo. Sólo entonces surgiría la posibilidad de buscar el pecado original en la Escritura. La doctrina expresa y clara sobre el pecado original la encontraríamos en la tradición: Explícitamente y en forma paradigmática en san Agustín y en forma definitiva y definitoria en las declaraciones solemnes del Tridentino. El análisis que se hace de este documento es muy crítico y acertado. Los decretos de Trento sobre el particular son la gran barrera que impiden el avance de los que quisieran despedirse, definitivamente, de la doctrina del pecado original. Ciertamente que el momento es grave, pero no compartimos la timidez de las conclusiones de los autores, si bien las comprendemos. Después de exponer los intentos de los teólogos actuales para buscar nuevas expresiones al dogma del pecado original, los autores exponen su propia opinión. Las ideas que venían madurando y haciendo públicas durante años llegan a hora a su mejor expresión, pero siempre dentro de la misma línea. No vemos que haya habido un progreso realmente decisivo respecto a publicaciones anteriores de los mismos autores.

Entre los libros publicados los últimos años sobre el pecado original, tal vez sea éste el que mejor refleja la situación general del problema; por la amplitud de su documentación, la seguridad, orden y equilibrio de la exposición. Sin embargo, nosotros nos permitiríamos disentir de las conclusiones que los autores proponen como fruto sintético de sus estudios (pp. 433-39). El punto de partida de la investigación sobre el pecado original lo juzgamos acertado. No ha de ser el problema del pecado, sino el misterio de Cristo. De esta forma el problema del pecado original no podrá adquirir la desorbitada importancia que tuvo en otros tiempos. Por desgracia la orientación cristocéntrica está solamente iniciada. Los autores no prolongan hasta el final sus reflexiones ni deducen las pertinentes conclusiones. Sobre la existencia y naturaleza íntima del estado de pecado original, valoramos los esfuerzos de los autores por mantenerse fieles a la tradición, especialmente al concilio de Trento, así como los intentos de adaptación y actualización. Sin embargo, no vemos que el Tridentino haya querido imponer como verdad de fe el hecho de que todo hombre, al llegar a la existencia, se encuentre en estado de pecado. Enseña el Tridentino y manda que se siga manteniendo por todos la

“creencia” común en el pecado original. Pero esto se hace en tales circunstancias y bajo tales condicionamientos que es dudoso que hoy día tengan similar urgencia y obligatoriedad. Respecto a la doctrina tradicional sobre Adán: su estado de inocencia en el paraíso y su pecado originante, los autores le conceden una importancia muy secundaria. Lo mismo sucede sobre las llamadas consecuencias del pecado original. A nuestro juicio ambos temas pronto serán olvidados por la teología y quedarán como recuerdo histórico. Finalmente los autores se preguntan, con tantos otros, si merece la pena seguir llamando “pecado”, aunque sea “analógico” y “original”, a esa situación. Eliminar del todo la enseñanza tradicional sobre el pecado original produciría una seria crisis en muchos creyentes. Por ello, la caridad fraterna debe impulsar al teólogo estudioso de estos problemas a ser prudente, a fin de no desedificar al prójimo. Mientras tanto podría el investigador cumplir, respecto a la enseñanza tradicional, lo que san Agustín decía refiriéndose a la antigua Ley: *Tumulanda est cum honore*.

A. Villalmonste

H. Olsson, *Schöpfung, Vernunft und Gesetz in Luthers Theologie*. Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Doctrinae Christianae Upsaliensia 10 (Upsala 1971) 588 pp.

Los binarios creación-redención, razón-fe, ley-evangelio son básicos en la teología de Lutero. En cada caso el primer término nunca será bien comprendido sin expresa referencia al segundo. Nada impide, sin embargo, que, en plan de análisis, se realicen estudios específicos sobre los conceptos de creación, razón y ley como se hace en el libro de H. Olsson que presentamos. H. Olsson, se advierte en el prólogo, murió en 1969, dejando inacabada su obra. A base de las pruebas de imprenta, ya en manos del autor, un grupo de amigos y discípulos realizó el último control sobre las notas, seleccionaron la bibliografía y confeccionaron un amplio, minucioso índice de materias. Por desgracia no pudieron ofrecernos las notas referentes al último capítulo, “Rasgos fundamentales de la antropología de Lutero”. En todo caso, la decisión de editar este trabajo de H. Olsson está justificada y será de indiscutible provecho para los estudiosos de la teología de Lutero.

El abundantísimo material recogido por el autor está reunido en cinco capítulos cuyo contenido sustancial indicamos. El cap. I estudia *la ley, la acción de Dios en el hombre natural mediante la ley* (pp. 7-147). Basado en numerosos testimonios inmediatos H. Olsson logra hacer revivir, en su forma más originaria, la fuerte tensión encerrada en la doctrina de Lutero sobre la ley. La ley es buena, es instrumento de salvación en manos de Dios; pero el hombre natural, corrompido por el pecado, la transforma en medio de perdición, motivo de orgullo espiritual, de culto egocéntrico e idolátrico a sí mismo. Nunca la razón humana podrá comprender esta función paradójica de la ley. Ni siquiera iluminada por el evangelio. Lo único que debe hacer el hombre es adorarla y aceptarla por la fe como expresión del amoroso designio de Dios sobre el hombre. La tensión aumenta si pensamos que la ley está inscrita naturalmente en el corazón del hombre y que Dios, aunque el hombre natural pervertida el sentido de la ley, no puede menos de seguir ejerciendo su señorío divino por medio de la ley natural. El cap. II está dedicado a examinar con minuciosidad los rasgos de la llamada religión natural y de la ley natural según Lutero (pp. 148-210). A nadie se le oculta la importancia de este capítulo para comprender el origen de las discusiones en torno a la “religión” y a las relaciones entre religión y fe, suscitadas en la teología protestante y católica de los últimos decenios. Por lo que se refiere a la religión natural, Lutero reconoce que el conocimiento de Dios está inscrito en el corazón del hombre; pero éste, a impulso de su corrompido corazón, en vez de dar a Dios el culto debido, en la forma debida que El quiere, intenta adorar a Dios según su perverso capricho, con lo cual no hace más que darse culto a sí mismo. Así, la religión natural, por culpa del hombre se convierte, en todas sus manifestaciones, en una auténtica, solapada idolatría; como sucede en la religiosidad de los judíos, los turcos, los papistas, especialmente los monjes. Como es obvio, estas afirmaciones de Lutero parecerán extremosas si no se tiene en cuenta el contexto teológico de las mismas. Espe-

cialmente la doctrina luterana sobre la naturaleza y consecuencias del pecado original, que pervierte totalmente el corazón del hombre, del cual sólo pueden brotar actividades pecaminosas, perversidas. Esta perversión radical del corazón humano no implica el que el hombre quede excluido de los planes salvadores de Dios, ni destruye el hecho de que el hombre haya sido creado para vivir en la fe como imagen de Dios que es. La doctrina del hombre corrompido por el pecado original, explica el que la ley de Dios puede ser retorcida, contra la intención de Dios, en instrumento de pecado por el hombre natural (pp. 204-368). La situación creada por el pecado original no responde al verdadero plan de Dios sobre el hombre, ni a las relaciones entre Dios y su creatura. Estas se determinan en el cap. IV (pp. 369-453). Particularmente interesante en estas páginas es la idea de Lutero de que la obra de Dios en la creación no es comprensible sin la obra de la redención; ni la ley natural y su función es comprensible si no es a la luz del Evangelio. Todo este capítulo está transido de una intensa referencia cristocéntrica que, en su idea central, hubiese sido muy del agrado de teólogos católicos como san Buenaventura. El capítulo final, dedicado a estudiar *los rasgos fundamentales de la antropología de Lutero* (pp. 454-570) nos da la clave para entender las ideas expuestas en los capítulos anteriores. Por otra parte, tal vez sea el que suscite mayor interés, dada la importancia que han cobrado en nuestros días los problemas de la antropología teológica. La antropología de Lutero quiere ser una antropología teológica químicamente pura, si vale la expresión. La teología de siglos anteriores había utilizado ampliamente las categorías de la antropología griega: aristotélica, platónica, estoica. Lutero no quiere salirse de las categorías que la Biblia utiliza al hablar del hombre: El hombre es visto en su ser integral y se habla de él en categorías concretas; su busca más que contemplar su *ser* abstracto, expresar su vertiente dinámica, sus funciones, en categorías como espíritu-alma-cuerpo; carne-espíritu; hombre interior-hombre exterior. Marcado interés ofrece la reflexión sobre el hombre expresada en la categoría de "corazón". Es indudable su ascendencia bíblica; pero también hay que contar con los precedentes que el "corazón íntimo" de Lutero tiene en los teólogos místicos medievales y en sus reflexiones sobre el *apex mentis*, el centro, profundo hondón del alma, en donde la luz de la Divinidad (de la Trinidad) jamás se extingue. Lutero, por el contrario, piensa que, por el pecado original, fue precisamente este "centro" más íntimo, este "corazón" interior el que se corrompió totalmente; y no sólo en la superficie. Ya se comprende la importancia que esta afirmación tiene para la antropología teológica y para toda la teología. Puesto que en su eje central el ser humano está retorcido (*recurvus in se, cor recurvum*) todo su existir y vivir en referencia a Dios, al prójimo, al mundo está dominado por el egoísmo radical, hasta que la gracia no haga de él nueva creatura. No podemos valorar, en forma concreta, el aporte de este libro de H. Olsson a la teología de Lutero a nivel que estos estudios han logrado entre los protestantes. Desde el punto de vista de un teólogo católico será tal vez lo más importante fijarse en la necesidad de tomar los problemas todavía en discusión, desde sus primeros orígenes; dialogar más directamente con Lutero, a fin de percibir en forma más auténtica y nítida las divergentes soluciones y la profunda razón de ser de las mismas.

A. Villalmonete

Varios, *Convicción de fe y crítica racional*. Publicaciones del "Instituto de Fe y Secularidad (Salamanca, Edic. Sígueme, 1973) 405 pp.

Esta serie de estudios abordan el problema de la posibilidad de conocer y hablar de Dios desde varias perspectivas. Como punto de partida y para iluminar, en cierto sentido, las ulteriores investigaciones, se estudia, en primer lugar *el problema de Dios en la teología católica entre los dos concilios vaticanos* (pp. 11-32). Nos parece sorprendente y artificial el encontrar al "físico" Teilhard de Chardin entre los filósofos o teólogos de este período. Con especial detenimiento se desarrolla el tema *historia y evolución del problema de Dios en la teología protestante* (F. Colomer); y con razón, ya que la influencia de los teólogos protestantes es muy visible en los católicos desde hace varios decenios. P. Cerezo Galán aporta un buen trabajo

sobre la *reducción antropológica de la teología. Historia del problema y reflexiones críticas* (pp. 135-235). Se aborda aquí el tema de Dios desde su momento más difícil y actual; ya que el hombre moderno duda, critica, rechaza la idea de Dios, ante todo, porque le parece indispensable hacerlo para afirmarse a sí mismo. Los otros estudios, más breves, llegan al problema central desde otros puntos de vista: perspectiva de las ciencias de la naturaleza; desde las ciencias positivas acerca del hombre; filosofía del lenguaje; desde la fenomenología de la religión; desde la crisis del humanismo en general. La mayor parte de los colaboradores son muy sobrios y hasta reticentes al hablar de las posibilidades de conocer a Dios a la luz de la razón. Los trabajos y debates se desarrollan a buen nivel científico. Al editarlos hubiera sido necesario, pensamos, dar una breve y cuidada indicación bibliográfica para cada tema, sobre todo cuando no pudieron ser desarrollados con amplitud. Los editores no deberían haber omitido unos buenos índices; y así libros como éste no sólo servirían para leer, sino para poder trabajar con ellos.

A. Villalmonete

A. Marranzini (editor), *Dimensione antropologica della teologia*. IV Congresso Nazionale della "Associazione Teologica Italiana", Ariccia, 2-5 Gennaio, 1971 (Milano, Ed. Ancora, 1971) 655 pp.

El giro antropológico adoptado por la teología actual llega, en ocasiones, a romper los límites de lo razonable: sólo se habla y se quiere hablar de Dios en cuanto se habla del hombre. La reducción antropológica de la teología parece imposible de evitar. En la colección de estudios que reseñamos se intenta hacer ver el problema en sus varios aspectos y ofrecer algunas pautas para la solución. El hombre entra dentro del discurso teológico no ya como un *objeto* entre tantos, sino como una dimensión universal, trascendental, de toda reflexión teológica. La teología trata de Dios, en cuanto se nos revela en Cristo para nuestra salvación. Tiene, pues, todo enunciado teológico, tres polos de referencia: Dios, Cristo, el hombre. Pero, además, de esta dimensión antropológica y del hecho de que el hombre es "objeto" de la teología, se ha de tener en cuenta que el hombre, como *sujeto* que hace la teología plantea problemas formales, fundamentales de metodología y de hermenéutica de todo discurso teológico. Tal es el aspecto del problema más universalmente considerado en los diversos estudios que forman este libro. Bajo este aspecto básico y también por la amplia problemática presentada merece destacarse el estudio de Italo Mancini, *Teologia e antropologia* (pp. 25-261). Su pensamiento lo desarrolla Mancini en cuatro tiempos: 1) la cuestión de una teología pura como proclamación del kerigma: resulta utópica la pretensión barthiana de una teología pura, ya que el kerigma no puede ser enunciado sino dentro de la existencia humana, de su entorno vital y de su historia; 2) en consecuencia viene el segundo tiempo en que se estudia el problema de la hermenéutica del mismo kerigma, ya que éste no puede hacerse sino dentro de una decisión existencial y de una intención querida por el hombre que recibe la palabra de Dios; 3) en tercer lugar viene el problema del análisis del lenguaje teológico y sus significación teórica y práctica, según las exigencias de la actual filosofía del lenguaje; 4) con ello se llega al cuarto tiempo: ver hasta qué punto la teología ha de resolverse en una metodología de la praxis que tiende a configurar el futuro. Otros estudios se refieren a aspectos históricos e informativos del mismo problema central. Por ejemplo los referentes a la reducción antropológica de la teología en L. Fuerbach, H. Marcuse, U. Spirito; o bien al problema de la antropología como principio hermenéutico de los enunciados teológicos en Husserl, Heidegger, Gadamer. M. Scheler. Se presentan también aspectos de la antropología teológica en autores como K. Barth, D. Bonhoeffer, H. De Lubac, y del mismo Vaticano II. Por el interés polémico del tema merece subrayarse el estudio de A. Marranzini, *La "svolta antropologica" in teologia secondo Karl Rahner*. Este giro antropológico de la teología lleva consigo también el problema de la acomodación o aculturación del mensaje cristiano al hombre, en cada momento histórico. Problema que es abordado en otras ponencias. Estas en general, exceptuada la de I. Manzini, son breves y apenas hacen más que iniciar en los problemas, según intención expresa de los respectivos autores. Se puede completar el estudio con la

selección bibliográfica que se pone al final de cada ponencia. El interés propio del tema y la variedad de problemática presentada hacen recomendable la lectura y manejo de esta colección para los interesados en los problemas de antropología teológica.

A. Villalmonete

3) Filosofía

G. Brand, *Die Lebenswelt. Eine Philosophie des konkreten Apriori* (Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1971) XXXVI+651 pp.

A pocos meses de la muerte de Husserl, su asistente L. Landgrebe insistía en la importancia que tiene el problema del *mundo* para comprender su pensamiento y las derivaciones de algunos discípulos como Heidegger. G. Brand se dio a conocer en 1955 con un importante estudio sobre los manuscritos inéditos de Husserl; lo que ahora nos presenta es una originalísima y prolija contribución a la Fenomenología, imposible de resumir en el marco de una reseña.

El mundo de la vida (*Lebenswelt*) es el horizonte en el que se inscribe nuestro originario contacto con la realidad, del que siempre partimos y al que siempre volvemos. Pero este horizonte originario puede estar velado por prejuicios que arrastramos inconscientemente y entonces se hace precisa una reflexión en profundidad que lo patentice tal como es. La causa fundamental de esta ocultación la veía Husserl en el prejuicio racionalista de la matematización del conocimiento que, arrancando de Galileo, se ha absolutizado y ha perdido su sentido humano. Esta noción husserliana es de las más fecundas de su filosofía; se sabe que esta problemática influyó decididamente en el joven Heidegger, con este enlazó Sartre, y puso en marcha el pensamiento de Merleau-Ponty que era un conocedor acabado de los inéditos de Husserl.

En la primera parte de su obra (pp. 3-201), Brand ofrece una importante contribución histórica al problema en los autores antes reseñados. Pero también es cierto que este tema, multitud de veces apuntado, no había sido tomado como objeto autónomo de reflexión y esto es lo que hace el autor en la segunda y voluminosa parte de su obra. El mundo de la vida es el inevitable punto de partida de todo conocimiento, el auténtico *a priori concreto* de todo saber. Nuestra corporeidad ocupa aquí con todas sus estructuras, el centro de referencia y en su análisis el autor, siguiendo un punto de vista que propugnaba ya por su parte el investigador italiano E. Paci y antes el propio Merleau-Ponty, se desenvuelve libremente integrando las conquistas de la más reciente Psicología empírica, del Psicoanálisis, del Marxismo y de la Filosofía hermenéutica. En este sentido, la obra es una importante contribución al acervo original de la Fenomenología e, inspirada en uno de sus puntos más fecundos, una superación intrínseca de las fórmulas más dogmáticas y anquilosadas de la Fenomenología clásica.

Esto no da idea cabal de la riqueza de esta obra importante, cuya lectura reposada será siempre provechosa, aun para el que se halle alejado del horizonte intelectual de su autor. Imprescindible en el tema, tanto en su primera parte como en la segunda, lleva una completísima bibliografía, un índice de autores y un índice analítico. El conocido editor berlinés ha puesto de su parte una excelente presentación.

A. Pintor-Ramos

M. Scheler, *Conocimiento y trabajo*, tr. por N. Fortuny (Buenos Aires, Nova, 1969) 309 pp.

En 1926 publicaba Scheler su grueso volumen *Die Wissensformen und die Gesellschaft* que recogía los dos trabajos más extensos y acabados de su último momento. Si los *Probleme einer Soziologie des Wissens* eran desde hace muchos lustros conocidos en español, no así el segundo y más voluminoso: de *Erkenntnis*